



TEMA 1 LA FILOSOFÍA DE LA SOSPECHA EN EL SIGLO XX

Tema 1

La filosofía de la sospecha en el siglo XX

1. El sentido de la sospecha
2. El darwinismo
3. Después de Marx
4. Después de Nietzsche
5. Después de Freud

1. EL SENTIDO DE LA SOSPECHA

El concepto de filosofía de la sospecha se ha aplicado a una serie de pensadores de la segunda mitad del siglo XIX (Marx, Nietzsche, Freud, Darwin) cuya relevancia se encuentra no tanto en lo que creen o defienden, sino en aquello que nos enseñan a descreer. Su originalidad consiste, sobre todo, en ayudarnos a contemplar con una menor inocencia las construcciones sociales, políticas y científicas de la modernidad.

Las filosofías de la sospecha han sido a lo largo del siglo XX, una invitación constante a la transgresión, sostienen una lucha radical con la filosofía del sentido común, el cual se halla constituido por una serie de sobreentendidos, falacias lógicas y falsificaciones antropomórficas que la filosofía de la sospecha se ha apresurado a denunciar. Los herederos de estas filosofías son:

- Constructivistas: Afirman que no hay hechos, sino teorías.
- Materialistas: La única realidad es la medible y cuantificable.
- Relativistas: Como no hay nada en absoluto, cualquier afirmación que pretenda ser científica, tiene que reconocerse como provisional.

2. EL DARWINISMO

Aunque Darwin intuía perfectamente la impresión que su obra iba a causar en la filosofía y la historia de las ideas, eludió participar de modo activo en algún tipo de controversia filosófica.

Los dos principios que integran el darwinismo han tenido una suerte diversa. La **lucha por la existencia** ha continuado disfrutando de una general aceptación científica y, de hecho, se encuentra en la base del pensamiento ecologista posterior. En cambio el rasgo más estrictamente biológico del pensamiento darwiniano, la **evolución por selección natural**, sufrió una temprana crisis.

El **darwinismo social** consideraba que la selección natural y la lucha por la vida se cumplen en la cultura de la misma manera que en la naturaleza. Es una teoría reduccionista que conlleva consecuencias morales y políticas a menudo autoritarias:

- La expresión *los más aptos* no significa lo mismo en el ámbito biológico que en el ámbito social. Ser más apto desde el punto de vista biológico, quiere decir sencillamente reproducirse más y traspasar los genes propios a la generación siguiente. Biológicamente es más fuerte un analfabeto con tres hijos que un sabio con tres carreras universitarias pero sin descendencia.
- Los test de inteligencia no se pueden usar como criterio de superioridad, porque con mucha frecuencia, están vinculados al desarrollo de la habilidad lingüística. En general, los chicos de clase baja poseen un menor dominio del vocabulario lo que puede explicar que obtengan una puntuación más baja en los test de inteligencia.

La **sociobiología** considera que hay conductas inevitablemente genéticas a pesar del disfraz cultural, y que la ética y la sociología se tienen que reformular de acuerdo con parámetros darwinistas. Además de los genes biológicos, en el nivel humano existen unidades de reduplicación cultural (un tipo de genes culturales que

hacen de unidades de imitación y de transmisores culturales que Dawkins llamó memes). De la misma manera que un gen tiene tres características (longevidad, fecundidad y fidelidad en la copia), las culturas serían también de carácter genético y adaptativo.

3. DESPUÉS DE MARX

La posteridad del marxismo en el siglo XX la ejemplifica fundamentalmente el leninismo. Éste representa una teoría de la **conquista del poder**. El estado es una herramienta de la burguesía que hay que conquistar mediante un acto de fuerza para así, instaurar un gobierno del partido obrero que socialice la tierra y la producción industrial. La herramienta política para hacerlo será un partido centralizado, vanguardista, con una visión política de carácter internacional. La quiebra de los marxismos del siglo XX se produce en tres frentes:

- El marxismo que se presentaba como una teoría internacionalista, únicamente accedió al poder cuando apareció como movimiento nacional. El leninismo solamente llegó al poder como movimiento nacional en Rusia, China, Vietnam y Cuba) o como integrante de una resistencia patriótica (Francia e Italia).
- El marxismo resultó una teoría historicista, el sentido de la historia estaba encarnado por el proletariado, pero su sujeto revolucionario falló: la clase obrera se adaptó a las condiciones del capitalismo y, a partir de la revolución microelectrónica, en el último cuarto del siglo XX, tendió a la extinción como clase.
- El marxismo que llegó al poder acabó siendo una ideología burocrática en su gestión económica. La centralización del poder en manos de un partido único en los países comunistas acabó provocando, aparte de corrupción, un uso de la policía y del terror indiscriminado como única forma de mantenimiento de la élite dominante. Un viejo chiste soviético decía: Los burócratas hacen ver que nos pagan y los trabajadores hacemos ver que trabajamos.

El elemento del pensamiento marxista-leninista que ha dejado más huella es el **anticolonialismo**. La teoría de Stalin sobre el derecho de autodeterminación fue capital para los países subdesarrollados; realmente cambió el mapa del mundo, actuando sobre las élites en el momento de la descolonización, al acabar la segunda guerra mundial. El éxito de la revolución cubana (1958) encabezada por Fidel Castro, y la extensión de los movimientos guerrilleros por el Tercer Mundo, espoleada por el ejemplo del Che Guevara, provocaron una de las conmociones ideológicas más importantes del siglo; por primera vez, los países pobres del sur se convertían en protagonistas de la historia.

4. DESPUÉS DE NIETZSCHE

Hasta la Primera Guerra Mundial, Nietzsche había sido meramente un "filósofo para escritores"; sin embargo al fin de ésta y en medio de un clima de pesimismo ante la derrota, Nietzsche pasará a ser invocado como filósofo de la historia. Su posteridad se vió marcada por un triple malentendido, mientras algunos lo han visto como poeta del "superhombre", otros han querido hacer de él un uso político directamente racista. Finalmente a partir de Heidegger, se ha pretendido convertir a Nietzsche en un nuevo iniciador de la historia de la filosofía, la cual, hipotéticamente, podría dividirse en dos etapas: de Platón a Kant (metafísica de las ideas) y de Nietzsche en adelante (metafísica de la vida).

5. DESPUÉS DE FREUD

La posteridad de Freud se ha visto afectada tanto por las constantes disputas de la escuela psicoanalista como por los nuevos descubrimientos de la neurología y de la bioquímica del cerebro que, desde la década de 1990 hacen restar bastante importancia al concepto simbólico de inconsciente. Las críticas más importantes al psicoanálisis han venido de la numerosa disidencia interna, muy activa siempre, y de los problemas prácticos que se originaban en la praxis clínica.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la disidencia freudiana más importante la protagonizó Jacques Lacan, que intentó concebir el inconsciente estrictamente como un lenguaje incapaz de plantearse otra cosa que él mismo. El lenguaje implica una paradoja: por una parte explica al sujeto y, por la otra, las palabras forman una barrera que nos impide definitivamente, el acceso a las cosas. El psicoanálisis representaría, de esta manera, un mito: el intento de explicar lo que, desde una perspectiva estricta, no puede ser explicado porque, sencillamente, su ser no es verbalizable (el inconsciente). Asimismo, el psicoanálisis sería una ética: el intento desesperado de explicar lo que tiene que ser pero no puede ser (el inconsciente, de nuevo).

TEMA 2 FENOMENOLOGÍA Y EXISTENCIALISMO

1. QUÉ ES FENOMENOLOGÍA

Llamamos Fenomenología al esfuerzo de reconsideración global de la filosofía mediante la construcción de un nuevo método. La fenomenología arranca de la convicción de que es preciso volver a plantear la pregunta sobre el sentido. La cuestión "qué es el ser" no ha sido respondida ni por la técnica ni por la psicología. Se necesita, pues, una reivindicación, y al mismo tiempo una revisión radical de la metafísica, que parece derrotada de forma cotidiana por los resultados de la Revolución Industrial y por la idea de progreso. Los fenomenólogos afirmarán, de una manera clara, que los "hechos", por sí mismos y en bruto, tienen un sentido y una esencia que sólo la razón puede explicar de un modo adecuado.

La fenomenología entraña un esfuerzo por devolver el sentido al hecho. Ante todo, consiste en un método, en la descripción de aquello que aparece en la conciencia como inmediatamente dado.

Los fenomenólogos consideran que la filosofía tiene otra función, que no consiste en absoluto en reafirmarnos en lo que ya sabíamos: se trata, por el contrario, de ser capaz de acercarse a las cosas mismas con la distancia justa para sentirnos atraídos por ellas pero sin manosearlas, sin manipularlas intencionalmente. El talante del filósofo consiste en proyectar una mirada con la distancia justa para sentirse implicado existencialmente y, al mismo tiempo, evitar convertir las cosas simplemente en herramientas.

El objetivo nuclear de la filosofía no es responder, sino preguntar. Si las cosas existieran sólo como valores psicológicos, estaríamos en un mundo de relativismos absolutos. Habría una verdad para mí diferente de la verdad de otro. La fenomenología defiende con toda radicalidad que la verdad no es "para" sino "en". El método fenomenológico exige afirmar que sólo la lógica, entendida como expresión del logos y no como operación, es capaz de explicar el mundo en su totalidad.

2. HUSSERL Y SCHELER

Husserl es uno de esos filósofos profesores que, con unas relaciones sociales casi inexistentes aunque, precisamente por eso, una vida interior dedicada intensamente al estudio y al análisis, estuvieron marcados por el fracasado afán de hacer de la filosofía una **verdadera ciencia**.

Es imposible resumir brevemente toda la densidad de las aportaciones de Husserl, las cuales suelen ser idas y venidas alrededor de cuatro puntos básicos:

- El problema de la cientificidad y la justificación de la filosofía como ciencia estricta en la medida que sólo ella expresa la esencia.
- La exigencia de construir una filosofía objetivista, respetando el ser de la cosa sin convertir los objetos en herramientas.
- La cuestión de la relación intencional entre sujeto y objeto.
- La necesidad de la "epokhé" para alcanzar la esencia.

En definitiva, el esfuerzo husserliano se define más por lo que apunta, es decir, por acercarnos a una reflexión autocrítica de la filosofía sobre sí misma, que por lo que consigue.

Para **Scheler** el hecho puro fenomenológico es inseparable del valor. No hay hecho que no lleve en él mismo, implícito, un factor emocional. Mientras que para Husserl el ser es un ser consciente, para Scheler el espíritu humano está ligado al mundo. Para Scheler es fundamental el concepto de valor, un **valor** aunque pueda parecer una definición muy pedestre, es una cosa que vale. Valor es aquello que da sentido al acto y a la cosa. En este sentido, lo elemental de la ética consiste en

Tema 2

Fenomenología y existencialismo

1. Qué es la fenomenología
2. Husserl y Scheler
3. Martin Heidegger
4. Jean Paul Sartre

poner al descubierto el sentimiento de valor o axiológico, que constituye el núcleo de la moralidad. La ética nos tiene que proporcionar el sentimiento de lo que es valioso.

Hay, al menos, cinco características del valor:

- El valer: Un valor "vale", merece la pena vivirlo y realizarlo. Los valores son eternos, pero cada época y cada individuo los realiza de una manera determinada.
- La objetividad: el valor no depende de la preferencia. Si queremos una cosa es porque, realmente, la cosa vale. La objetividad del valor es el fundamento de su autonomía con respecto a cualquier valoración subjetiva o arbitraria.
- La polaridad: El valor no es indiferente y, por lo tanto, a cada valor le corresponde un contravalor (belleza/fealdad, bondad/maldad). A veces, el contravalor ilumina el valor, de manera que, cuando sabemos qué es lo intolerable, sabemos también qué hay que hacer para impedirlo.
- La calidad: El valor no es una cantidad numérica, ni depende de si la mayoría está de acuerdo o no: una dictadura no sería legítima aunque la hubiera votado la mayoría de un pueblo. El valor es calidad pura.
- La jerarquía: No todos los valores valen lo mismo; existe una jerarquía de los valores como existe una en el bien; son más valores los que más persona me hacen.

Otro concepto importante es Scheler es **el espíritu**, que tiene tres características: objetivación, autoconciencia y actualidad.

- Cuando habla de **objetivación**, quiere decir que el hombre es el ser que da sentido a los objetos. El hombre no vive atado al mundo objetual ni depende de él, sino que es capaz de construir un mundo mediante las cosas.
- En la **autoconciencia** el hombre se descubre reflexionando sobre sí mismo. El hombre no sólo puede objetivar el mundo, sino que, dando un paso adelante, puede objetivarse a sí mismo. El animal tiene conciencia, en el sentido de que sabe cosas, mientras que la persona además tiene autoconciencia, es decir, sabe de sí mismo y por eso puede construir su propia vida.
- La **actualidad** es la apertura de la persona. El espíritu que objetiva el mundo no puede, sin embargo, objetivarse a sí mismo. El centro del espíritu de la persona, no puede ser pensada como objeto. De ello se comprende la necesidad de la existencia de una divinidad, porque el hombre es un ser que no puede autoexplicarse.

3. MARTIN HEIDEGGER

Resulta difícil, todavía hoy, reflexionar de forma desapasionada sobre Martin Heidegger (1889-1976). En uno de sus textos más sencillos, dice "Quien tiene grandes pensamientos, ha de tener grandes errores". Seguramente, he aquí una buena clave para acercarse al personaje sin ningún ánimo de juicio, sino simplemente con la intención de comprenderlo.

Heidegger retoma el pensamiento fenomenológico, pues no en balde, fue ayudante de cátedra del propio Husserl, aunque fuera posiblemente quien más traicionó el espíritu de la fenomenología al convertirla en existencialismo. La fenomenología constituye un esfuerzo de epokhé, es decir, de poner entre paréntesis todo aquello que puede dificultar la búsqueda de la esencia o eidos de la cosa. En cambio, el filosofar heideggeriano no pone todo el acento en las cosas sino en el ser. Los entes (cosas), lo material, son una molestia en la medida en que nos dificultan alcanzar lo que realmente importa: el ser. Heidegger transforma toda la orientación fenomenológica anterior y sitúa, bajo el mundo que aparecen en la conciencia, el ser siempre buscado y nunca encontrado.

Heidegger estuvo siempre convencido de que hubo un momento en que todo el esfuerzo del pensamiento occidental empezó a caer en picado. Cuando se intentó silenciar al ser convirtiéndolo sólo en categorías (sustancia, cantidad, calidad...) nació la filosofía, pero el pensar auténtico ya estaba muerto. El ser como absoluto, como totalidad, no podía ser comprendido bajo las diferentes formas en que se intentaba expresarlo; siempre había un más allá y otro más allá, de manera que hacer filosofía constituía un esfuerzo inútil por intentar atrapar algo de un ser huidizo.

El pensar heideggeriano es fundamentalmente camino: a Heidegger le parecía inconcebible que, en un pensamiento que pretendía mostrarse riguroso, los resultados prevalecieran sobre el camino recorrido. Resulta significativo que, al comienzo de la edición general de sus libros y cursos figure como le "caminos" y no obras.

Así pues, lo que Heidegger se propuso no es tanto conducirnos por el buen camino hacia un lugar de llegada, sino mostrarnos toda la complejidad de los diferentes recorridos en los que el espíritu experimentado tendrá que buscar, él mismo, su propia orientación. El camino no es ningún lugar de llegada, sino el símbolo del esfuerzo de orientación que tiene que hacer la filosofía.

La complicidad práctica, consciente y manifiesta con el nazismo, con el régimen que provocó la mayor catástrofe europea del siglo XX amenazó con impugnar todo el pensamiento heideggeriano. En el complicado mundo de este pensamiento encontramos, como mínimo, cuatro conceptos que deberíamos intentar aclarar:

- **Ente:** Es la cosa que es. Es aquello que vemos, tocamos, sentimos e imaginamos. En este sentido la piedra, el caballo y la divinidad son entes.
- **Ser:** Es la propiedad común de los entes. El ser es al mismo tiempo absoluto (mientras los entes son relativos) e indefinible (mientras que el ente se puede definir con bastante precisión). No podemos comprender qué significa el ente si previamente no lo podemos situar en el ámbito del ser: el ser hace que el ente sea.
- **Ser aquí:** No es el simple estar, es el ser aquí. El ser no se encuentra en una extraña región o en el mundo de las ideas, sino que se hace patente, se muestra aquí.
- **Existencia:** Es con toda propiedad el hombre que Heidegger llama pastor del ser. No es posible pensar en el ser por él mismo, sino que el camino para llegar al ser pasa por el hombre.

4. JEAN PAUL SARTRE

Explicar la relación entre individuo e historia, se convertirá durante sus últimos años en una verdadera obsesión para Sartre, justo en el momento en que se hace compañero de viaje del partido comunista y su figura encarna el símbolo de la revuelta del mayo del 68. El existencialismo francés, fue desde el punto de vista epistemológico, una filosofía de la conciencia singular que se oponía al discurso sistemático. Consideraba así, que la conciencia humana individual constituía el único dato inevitable. En suma, la conciencia humana era libertad.

El existencialismo sartriano aporta fundamentalmente, una reflexión sobre dos grandes conceptos **contingencia** y **libertad**. El hombre es un ser contingente en el sentido de vivir injustificadamente, sin razón, como sobrante y siempre carente de algo. Por otra parte, el hombre es un ser obligado a ser libre, que no puede dejar de ser-en-el-mundo. La pugna entre ambos conceptos nos constituye como humanos, y, con frecuencia, resulta trágica, porque cuando el hombre desea la libertad descubre su ser contingente y miserable.

El hombre es un extraño animal que relacionándose con el mundo, ha descubierto que es libre y que, en consecuencia, no puede estar sometido al mundo aunque tampoco sea capaz de desprenderse de él. En definitiva, como afirma una conocida cita de orden sartriano: Estoy condenado a ser libre, pese a que ello me provoque angustia al obligarme a escoger sin poder estar nunca seguro

de la opción escogida. Eso es tanto como decir que la libertad no es una gracia o un derecho, sino una condición angustiosa: la de buscar desesperadamente el sentido que, muy posiblemente, no existe.

TEMA 3 LA ESCUELA DE FRANKFURT

1. MAX HORKHEIMER

La primera mitad del siglo XX estuvo marcada por algunos acontecimientos decisivos para la vida de las personas y el desarrollo del pensamiento: La Primera Guerra Mundial (1914-1919), la revolución bolchevique en Rusia (1917), la expansión del comunismo en sentido político e ideológico (Lenin, Stalin), el autoritarismo del conservadurismo político, el antisemitismo y la xenofobia del nacionalsocialismo alemán, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y, finalmente, la llamada Guerra Fría posterior, que dividió el mundo en dos bloques sistemáticamente enfrentados.

Dentro de este contexto, a Horkheimer le atrae el tema de la utopía por su doble vertiente: en un sentido negativo representa siempre una crítica a la realidad presente y sus carencias; en sentido positivo plantea la posibilidad y la esperanza de nuevos desafíos.

La determinación del carácter, la adopción de funciones sociales, el desarrollo de ciertas habilidades, etc., se forma a partir de las vivencias familiares. Horkheimer destaca que el individuo asume factores de gran importancia para él de manera inconsciente sin el control del pensamiento objetivo. Éste es el origen de la asimilación de conductas autoritarias.

Esta situación de las personas no es ajena a lo que pasa en el contexto social. Cultura y familia reproducen en los individuos los patrones de conducta necesarios para la conservación del orden jerárquico dominante. El individuo moderno se encuentra, aparentemente, en la mejor situación para convertirse en el ser independiente y libre de sus sueños: el código del derecho le otorga autonomía política y económica. Su actividad mercantil o industrial es libre y puede tomar sus decisiones con independencia de otras instancias. Sin embargo, a pesar de todo ello, en realidad el individuo se halla tan atado a las necesidades sociales como lo estaba cualquier artesano de la Edad Media: "En este sentido no es más libre; únicamente ocurre que aquellas necesidades no se expresan en los deseos de un círculo de clientes visible y estable, ni en el encargo de trabajo de algún cliente. En el sistema actual, esta conexión entre valor y necesidad social ya no es mediada sólo por elementos psíquicos y políticos calculables, sino también por una suma de infinitos acontecimientos incalculables.

La posición de Horkheimer se articula en los aspectos siguientes:

- Los conceptos de **racionalidad** y **teoría** se entienden cada vez más a partir de las ciencias empíricas, sus métodos, sus formas de objetivación y validación.
- En la realidad, hay un nexo estrecho y determinante entre **ciencia**, **entorno social** y **sistemas de producción**, es decir, entre la ciencia y los intereses concretos de apropiación del conocimiento (carácter instrumental de la ciencia y de la racionalidad científica).
- Cabe diferenciar estos intereses de aquellos otros que tienen los sujetos como seres humanos sustantivos, con un carácter y trascendencia propios, tanto para su proyección individual como colectiva, en dos vertientes, el de la **naturaleza** (género humano) y el de la **cultura** (entidad cultural). El concepto de racionalidad tiene que abarcar esta globalidad de intereses, esta totalidad objetiva.
- La tarea más urgente y necesaria de la **filosofía** es elaborar un sentido de racionalidad y de teoría que asuma estos intereses generales que conllevan requisitos y exigencias muy concretos para todos y cada uno de los individuos y de las instituciones sociales.
- La teoría crítica quiere responder a esta necesidad y superar las **actitudes metafísico-dogmáticas**, **idealistas** e **ideológicas**. Se trata de la autorreflexión crítica de la situación de las personas en la historia y sus posibilidades de superar las distintas formas de violencia y de destrucción de la potencialidad humana.

Tema 3

La escuela de Frankfurt

1. Max Horkheimer
2. T. W. Adorno, filósofo y músico
3. Herbert Marcuse
4. Jürgen Habermas

2. T. W. ADORNO, FILÓSOFO Y MÚSICO

La dualidad vocacional de Adorno, formada por la **música** y la **filosofía**, marcó sus experiencias y su pensamiento de manera decisiva. Desde esta perspectiva, el arte no es un complemento de la vida ni un ornamento burgués, sino la única oportunidad humana de diversificar y ensanchar las vivencias relativas al sujeto, a las relaciones interpersonales y al entorno, de abrir los ámbitos de experiencias posibles y profundizar en el mundo de la sensibilidad.

Nunca, hasta entonces, filósofo alguno había hablado tan claramente de la relación entre la **sociedad de consumo** y el giro hacia la **masificación y disolución del sujeto** que eso conlleva: la conversión de los individuos en números de consumidores que, mediante la propaganda, son fácilmente influenciables y manipulables. De las necesidades propias se pasa a las necesidades y a los deseos inducidos y provocados. Las líneas definitorias del yo y del querer propio son, día tras día, erosionadas por la invasión de fuerzas ajenas, depredadoras de los contornos y las singularidades personales.

Pero a pesar de todo, hay un horizonte de esperanza: en la medida en que el sujeto no se encuentra totalmente prisionero del sistema, se puede llegar a construir el hombre nuevo, capaz de superar las contradicciones existentes. Y en semejante tarea el arte y la filosofía habrán de cumplir un papel de primer orden.

La **dialéctica de la negación** despliega un discurso racional que incluye los aspectos críticos siguientes:

- **Negación de la situación concreta:** Dialéctica es la ontología de la falsa situación, una situación justa no la necesitaría y tendría tan poco de sistema como de contradicción. El pensamiento, es por su naturaleza misma, negación de todo contenido concreto, resistencia a aquello que le es impuesto, así lo ha heredado de su arquetipo, que es la relación del trabajo con su material.
- **Negación de la totalidad abstracta:** La filosofía tiene que perder la esperanza de la totalidad: el carácter fundamental de cualquier concepto abstracto se desvanece ante el ente concreto.
- **Negación de la identidad absoluta:** El yo, como totalidad concreta, tampoco se puede privilegiar como identidad absoluta (como hicieron los idealistas). Los procesos de creación de identidad (personales y colectivos) conllevan también coacción; por lo tanto, identidad y totalidad (identidad absoluta) son términos contradictorios.
- **Negación de la verdad como posesión permanente:** La filosofía tiene que renunciar a consolarse diciendo que no podemos perder la verdad. El pensamiento abierto carece de protección contra el riesgo de la desviación hacia lo arbitrario; nada le garantiza estar lo suficientemente empapado de la cosa para superar este riesgo, Pero la consecuencia en el desarrollo y la espesura de la trama contribuyen a hacer que acierte en lo que hace falta.

La **estética** no se puede construir sobre la base de un determinado concepto de arte o de un determinado concepto de belleza, porque el arte extrae su concepto de las cambiantes constelaciones históricas. Su concepto no se puede definir. La esencia del arte sólo puede captarse por su ley de desarrollo, no por sus invariantes. Se determina por su relación con lo que no es arte.

La posición de Adorno distingue claramente entre la obra de arte auténtica y la que se presenta como tal en un espejismo de consecuencias incalculables. En la sociedad de la cultura de masas, la mercantilización de las piezas singulares y la producción en serie promocionan el prefabricado de lo nuevo: simulacros de originalidad. En esta vía, no hay un verdadero descubrimiento de aquello que se esconde bajo las apariencias, ni integración y reconciliación de fuerzas opuestas, sino pseudointegración, repetición de la misma cosa, disolución del sujeto en los objetos, fetichización del arte como artículo de lujo y como objeto de inversión. El arte se convierte en una mercancía de clase en medio de un alud inagotable de mercancías inútiles.

3. HERBERT MARCUSE

En los años sesenta, se inspiraron en la obra marcusiana tanto los estudiantes estadounidenses que se oponían a la guerra de Vietnam, como los europeos que reivindicaban la paz y muchas otras cosas, dando paso a los acontecimientos del Mayo del 68. No en vano, Marcuse participó activamente en numerosas discusiones y reuniones en Estados Unidos y en ciudades europeas. Y es que, durante aquellos años, su pensamiento disfrutaría de una difusión extraordinaria.

Marcuse critica, por un lado, que los elementos de cultura se supediten al orden de necesidades de la naturaleza externa y ajena a los sujetos y por el otro, que las posibilidades que le facilita el uso crítico de la razón (de la mano de sus impulsos de libertad y felicidad) sean borradas por la violencia soterrada de los sistemas de producción y reproducción del capitalismo.

El pesimista planteamiento freudiano identifica civilización y represión y sólo deja una rendija al consuelo de la sublimación. Marcuse reconoce el hecho de la represión y sus consecuencias negativas, pero cree en la posibilidad de una gradual abolición de la represión y en el establecimiento de una civilización no represiva a partir de considerar la capacidad humana de superación y creación.

Es posible superar la razón represiva y abrir un camino hacia una nueva racionalidad de la satisfacción en la cual converjan la razón y la felicidad. Hay que empezar por la liberación del contenido reprimido de la memoria, por la reconstrucción de la memoria en un combate entre el tiempo y el presente.

Que la liberación sea posible no significa que la sociedad actual facilite el recorrido con el que alcanzar nuevas formas de vida no represivas. La sociedad industrial avanzada tiene capacidad para obtener un cambio cualitativo en el desarrollo humano, en un futuro previsible, pero también ha hecho crecer fuertes tendencias disgregadoras y destructivas que pueden impedir un progreso real e, incluso, provocar una recaída en la violencia represiva.

El ritmo en que se encuentran inmersos los sujetos tiene poderosos mecanismos de destrucción de la singularidad y la proyección personales:

- **El aparato productivo** tiende a hacerse totalitario en el sentido de determinar no sólo las cuestiones relativas al trabajo, sino también las necesidades y aspiraciones individuales. De esta manera, se están diluyendo los límites entre las necesidades individuales y las sociales, entre lo privado y lo público, a la vez que se van introduciendo nuevas formas de control del ámbito de la libertad.
- **El universo tecnológico** está creando un sistema de dominación que opera ya en el concepto y la construcción de las técnicas. Las necesidades de las personas tienen un lugar secundario, la racionalidad tecnológica está desplazando la racionalidad humana.
- **El horizonte de futuro** se da por lo que se acaba de decir. Se está imponiendo un determinado proyecto de sociedad sin considerar otras alternativas históricas, las cuales podrían responder mejor a las necesidades humanas, a la esperanza de conciliación entre necesidad y libertad.
- Incluso muchos aspectos de la **cultura y vida**, tradicionalmente subversivos y generadores de sentido crítico y de nueva conciencia, son asimilados por el sistema como una parte del mismo, perdiendo su función crítica inicial.

4. JÜRGEN HABERMAS

El pensamiento de Habermas tiene puntos de contacto con la teoría crítica de Horkheimer y Adorno, pero incluye razonamientos críticos de sus posiciones y desarrolla una filosofía social muy diferente a la de sus predecesores. Está de acuerdo con ellos en que ha crecido desmesuradamente todo lo que se relaciona con las acciones instrumentales y con el ámbito externo y ajeno a los sujetos; incluso una buena parte del pensamiento filosófico contemporáneo ha sostenido que sólo son justificables y razonables los enunciados de carácter descriptivo

entregando al terreno de la irracionalidad cualquier otra consideración; así, la idea de razón se degrada a su nivel mínimo de "razón instrumental". Sin embargo, no hay bastante con hacer crítica, hay que buscar paradigmas teóricos innovadores que ayuden a superar las carencias actuales de la realidad social y humana, que faciliten soluciones para los viejos y nuevos problemas. En tal sentido, Habermas propone la **teoría de la acción comunicativa** como una alternativa racional para llegar a un conocimiento críticamente comprensivo y explorador de vías resolutivas.

El autor pretende reconstruir una filosofía de la racionalidad basándose en lo que es constitutivo de todo ser humano: el lenguaje. El lenguaje es el medio y el instrumento básico de socialización y autoconstitución del individuo; la comunicación proporciona un trasvase permanente de lo colectivo al individuo y del individuo a lo colectivo. Habermas considera a la persona como el actor de un proceso circular en el que es el iniciador que domina las situaciones como acciones regulables y al mismo tiempo, también es el producto de las tradiciones dentro de las que se encuentra, de grupos solidarios a los que pertenece y de procesos de socialización en los que se desarrolla. El yo y su capacidad realizativa se construyen en la interacción.

La coordinación de las conductas individuales característica del mundo social, obliga a los sujetos que quieren comunicarse a satisfacer determinados requerimientos:

- Uso de expresiones lingüísticas comprensibles para los interlocutores.
- Adecuación a las exigencias de verdad, rectitud o veracidad.
- Acuerdo entre los interlocutores sobre las garantías de las pretensiones de validez.

En la situación ideal de diálogo, el procedimiento discursivo implica:

- La reversibilidad completa de los puntos de vista de los participantes en el diálogo.
 - La universalidad, en el sentido de la inclusión de todos los afectados.
 - La reciprocidad del reconocimiento igual de las pretensiones de cada participante por parte de todos los demás.
-

TEMA 4 HERMENÉUTICA Y ESTRUCTURALISMO

1. LA HERMENÉUTICA FILOSÓFICA

En el sentido más habitual, la hermenéutica es la ciencia de la comprensión textual, es decir, de la interpretación y explicación de todo tipo de escritos y principalmente de los literarios, sagrados, filosóficos y jurídicos.

Para **Heidegger** la naturaleza del ser ya no se puede pensar desde categorías próximas a la inmutabilidad y la permanencia como las de esencia y sustancia, sino a la temporalidad, la existencia, la contingencia y la caducidad. Por lo tanto, el ser dejará de ser entendido como aquello que permanece inalterable e idéntico en sí mismo más allá del tiempo y las apariencias. Por otra parte, el ser sólo es accesible a través del hombre, en su existencia en el mundo. El hombre consiste en su existir, es un ser-en-el-mundo y, por consiguiente, no es un absoluto sustancial, sino que consiste en su relación, en su relatividad hacia lo que se le presenta en su existencia, en su estado abierto. El análisis de esta existencia muestra que tiene, según Heidegger, dos modos de ser que son constitutivos e igualmente originarios: el encontrarse y el comprender.

El objetivo filosófico será ahora fundamentar nuevamente la ciencia del lenguaje sobre bases más originales de forma ontológica... emancipar la gramática de la lógica, previa comprensión positiva de la fundamental estructura apriorística del lenguaje en general como existencial, sin que se pueda conseguir corrigiendo y completando simplemente la tradición.

En primer lugar, poniendo el lenguaje en el centro de las categorías filosóficas, el segundo Heidegger intentó desarrollar una auténtica superación de la filosofía de la conciencia y el sujeto, pues el lenguaje no es una entidad o actividad que se pueda entender en clave instrumentalista desde el esquema de un sujeto que manipula un objeto → Nadie es sujeto del lenguaje. El lenguaje habla, gracias a esta fórmula, Heidegger nos quiere advertir que, en el fondo, no somos nosotros quienes hablamos, sino que en un cierto sentido más bien nosotros somos hablados por el lenguaje: "Nosotros no hablamos solamente el lenguaje, hablamos desde el lenguaje. Eso sólo nos es posible porque siempre ya hemos escuchado el lenguaje. ¿Qué escuchamos? Escuchamos el hablar del lenguaje... el lenguaje habla al decir, esto es, al mostrar."

Con todo, que el lenguaje hable, quiere decir también que para Heidegger el lenguaje tiene carácter constitutivo con respecto al mundo; sólo donde hay lenguaje hay un mundo, una articulación de sentido.

2. EL ESTRUCTURALISMO

Por **estructuralismo** se entiende un movimiento filosófico francés de los años sesenta y setenta del siglo XX que se inspiró fuertemente en los resultados de la lingüística, especialmente en la noción de estructura, e intentó trasladar el éxito de ésta a otras ciencias humanas como la antropología o la filosofía. No se trata de ningún movimiento homogéneo ni de ningún programa de investigación preciso, lo cual quiere decir que el término estructuralismo es de mucha ambigüedad. De hecho, la manifiesta voluntad cientifista de los años sesenta en la obra de un Lévi-Strauss desaparecerá después en los setenta y los ochenta, por lo que se hablará de posestructuralismo en alusión, por ejemplo, a las últimas obras de Foucault o Derrida.

De entrada, Lévi-Strauss elabora un resumen entre lingüística y antropología que presenta cuatro puntos fundamentales:

- La fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos "conscientes" al estudio de su estructura "inconsciente".
- Evita tratar los términos como entidades independientes, es decir, las relaciones entre los términos son ahora la base de su análisis.
- Introduce la noción de sistema.ñ

Tema 4

Hermenéutica y estructuralismo

1. La hermenéutica filosófica

2. El estructuralismo

- Busca descubrir leyes generales, ya sea por inducción o por deducción lógica, lo cual les otorga su carácter absoluto.

La idea de **universalidad** es de especial relieve para la antropología estructural, dado que fundamenta sus aspiraciones científicas y la aleja definitivamente de la descripción taxonómica de grupos o sociedades humanas y sus instituciones y productos culturales. Partiendo de la evidencia etnográfica y el dato empírico, la antropología estructural intenta extraer esquemas conceptuales para demostrar, comparativamente, la aplicabilidad a las diferentes culturas.

Así pues, más que sobre contenidos, el antropólogo trabaja sobre las relaciones estructurales, que son consecuencia de una peculiar necesidad de la mente y constituyen además, los verdaderos universales y humanos.

Según la concepción de **Barthes**, la semiología tenía que ser esencialmente crítica del significante; la significación de un signo o sistema de signos (la imagen, el relato, los objetos o cualquier otro sistema social) radica en la organización de los significantes y no en el descubrimiento de los significados, ni tampoco en la relación que une a estos últimos con su significante.

Si Levi-Strauss había distinguido los mitemas o unidades constitutivas del mito, de los mitos que los agrupaban y, al mismo tiempo, de las combinaciones de mitos; Si Todorov, siguiendo a los formalistas rusos, diferenciaba en los relatos el nivel de la historia o argumento (lógica de las acciones y sintaxis de los personajes) del nivel del discurso (tiempo, modas y aspectos del relato), Barthes a su vez propone tres niveles de descripción: el de las funciones, el de las acciones y el de la narración; los tres, como se ha dicho, se cargan de sentido en la integración progresiva del uno en el otro.

En el primer nivel, Barthes, como Strauss, divide el relato en unidades narrativas mínimas de sentido, que forman el término de una correlación. Nada es gratuito en el relato; todo resulta significativo y forma parte de una correlación; todo tiene sentido o bien nada lo tiene. El segundo nivel, el de las acciones, corresponde a los personajes, ya que éstos no son sino soportes o participantes de las acciones; no se encuentran definidos por lo que son, sino más bien por lo que hacen; por esta razón, Greimas los llamó "actantes". En el tercer nivel, Barthes separa al autor del narrador, los signos del narrador son inmanentes al relato: la persona lingüística no queda definida por intenciones o rasgos, sino por su ubicación en el discurso. El nivel narracional cierra el relato; el mundo que permanece recluso es el que le confiere todo su sentido. La lingüística del discurso no puede ir más allá (sistemas sociales, ideológicos, hechos históricos, etc.).

Derrida es el fundador de la **deconstrucción**, teoría de gran influencia en la filosofía, la teoría literaria, la estética y las ciencias humanas contemporáneas, especialmente en Estados Unidos.

A grandes rasgos, se trata de una operación crítica que intenta deshacer o "des-sedimentar" estructuras discursivas e institucionales, políticas o culturales, entendiendo su proceso de erección como conjunto. El centro de interés principal de la deconstrucción derridiana es el lenguaje y muy especialmente, el filosófico. Su punto de partida es la teoría saussuriana del signo, y también la escritura o uso secundario de la lengua. Desde estos parámetros, se iba a iniciar la crítica del fonocentrismo y el logocentrismo que caracterizarían a Occidente.

En primer lugar hay que recordar que, según Saussure, el signo lingüístico se encuentra constituido por la unidad de significante y significado, sonido y sentido. El significante es el soporte material, el significado el contenido inteligible. Sin embargo, ni el significante tiene relación de motivación con el referente ni el significado se vincula con el significante: el signo es arbitrario. En segundo lugar, el significado del significante no procede de una fuente de sentido, sino que se establece a partir de la pura diferencia entre significantes; un signo significa porque ha excluido a otros con el fin de ser lo que es e insertarse en una red de significantes que se distinguen entre sí. No obstante, el lenguaje es concebido como sistema cerrado y su garantía es la unidad diferenciada, que articula la cara material (significante) y la ideal (significado).

La discusión entre significante y significado es uno de los objetivos de la deconstrucción: si el significado se establece meramente por la diferencia entre significantes, en realidad el significado es también significante. En un diccionario, el significado de una palabra es otra palabra, el significado de un significante, otro significante.

Así, la deconstrucción del signo y el reconocimiento de la escritura como sustrato de todo lenguaje (es decir, también del hablado) socavan la confianza del logocentrismo en la plenitud de la palabra, en su significado en su condición de fuente de sentido y de verdad. La deconstrucción de la escritura, como también la del signo, manifiesta que "la secundariedad que se creía que se podía reservar en la escritura afecta a todo el significado en general, la afecta desde siempre."

TEMA 5 EL PRAGMATISMO

Tema 5

El pragmatismo

1. Pragmatismo y realismo en Charles Sanders Peirce
2. Empirismo radical y pluralismo en William James
3. Naturalismo e instrumentalismo en John Dewey

A veces se ha dicho que el pragmatismo es un producto filosófico típicamente norteamericano, la filosofía de los Estados Unidos. Y claro está, eso no se ha afirmado con la intención meramente descriptiva de señalar cuál fue su país de origen y el lugar donde más influencia e interés ha despertado; al contrario, podemos sospechar que detrás de estas palabras hay un cierto desprecio eurocentrista. Ahora bien, la mala prensa al respecto no acaba aquí, pues se ha calificado comúnmente al pragmatismo como la filosofía del hombre de negocios, por sus intentos de legitimar la indefensión de los individuos ante las fuerzas ciegas de la economía, de la sociedad y de la historia.

1. PRAGMATISMO Y REALISMO EN CHARLES SANDERS PEIRCE

C.S. Peirce representó el tipo de pensador que desarrollaba sus ideas apartado de la vida pública e incluso académica, en 1884 sería cesado del cargo de profesor de la Universidad John Hopkins de Baltimore a causa de su divorcio. Con todo, gracias a la colaboración en publicaciones especializadas y también por su amistad con James, Peirce no permaneció fuera de la vida intelectual norteamericana, aunque su obra sí que se mantuvo inédita, en buena parte, mientras vivió. Ya en el siglo XX, a partir de la década de los treinta, vendría el momento en el que aparecerían sus *Collected Papers*. Pese a que es posible distinguir varias fases en su pensamiento, nosotros nos centraremos aquí en los escritos posteriores a 1870, que corresponden directamente a la época del pragmatismo y la elaboración de su cosmología evolucionista.

De acuerdo con Peirce, todo organismo en su lucha por la supervivencia desarrolla hábitos (patrones de conducta que prescriben qué hay que hacer en circunstancias determinadas) destinados a satisfacer sus necesidades. Un ejemplo particular de este tipo de hábitos serían las **creencias humanas**, ya que poseer creencias significa saber cómo se pueden conseguir los resultados que se desean frente a la presión del entorno.

La creencia constituye, por lo tanto, una regla para la acción y representa para los seres humanos una situación confortable, mientras que la duda o la ausencia de creencia reflejará un estado de insatisfacción. En otras palabras, los seres humanos intentan rehuir los momentos de incertidumbre y lo consiguen por medio de procesos de investigación o búsqueda, cuyo resultado es la creencia.

Para Peirce, el principio del pragmatismo afirma que el concepto de un objeto (si se quiere, el significado de la palabra con que designamos un objeto) consiste en el conjunto de los enunciados condicionales verdaderos (enunciados de la forma si x es P, entonces x es Q) donde se habla del objeto, de manera que el concepto en cuestión puede ser traducido disposicionalmente en términos de experiencia, es decir, en términos de consecuencias prácticas observables.

A juicio de Peirce, el conocimiento humano en general y la ciencia en particular tenían una importante dimensión utilitarista e instrumental, puesto que el conocimiento consiste en el conjunto de hábitos que nos permite afrontar la realidad con éxito.

Para Peirce las leyes de la ciencia (el conocimiento científico) serían solo creencias estables, creencias que superan continuamente las pruebas de la experiencia. Se trata de una concepción falibilista del conocimiento: no hay conocimientos absolutamente ciertos e indudables a la manera cartesiana, sino que todo conocimiento es revisable en función de experiencias futuras. Ahora bien ¿de dónde proviene nuestra confianza de creer que nuestros conocimientos son y serán verdaderos o, si se quiere, que en el futuro todavía serán válidos? Sólo hay una respuesta para ello: el éxito pasado cuenta como promesa de verdad.

2. EMPIRISMO RADICAL Y PLURALISMO EN WILLIAM JAMES

James se mostró sensible frente al debate filosófico y a las consecuencias vitales que tenía la nueva visión científica del mundo, más específicamente en relación con el mecanicismo físico y el evolucionismo darwiniano, que, de entrada, parecían cosas incompatibles con la libertad humana y la creencia religiosa en función de su determinismo y de la continuidad hombre-naturaleza que postulaban.

James pretendía construir un empirismo que fuera compatible con el derecho a creer: un empirismo radical; y entiende por tal la concepción que trata el conocimiento como un conjunto de hipótesis derivadas de la experiencia y que no pueden ir más allá. Estas hipótesis, claro está, son pretensiones de conocimiento sólo fiables y, por lo tanto, falibles, es decir, que están abiertas a las revisiones a las que nos obligue la experiencia futura. A su vez, con el calificativo "radical", James apuesta a favor de una tesis ontológica al mismo tiempo monista, pluralista y holista. A modo de hipótesis afirma que la pluralidad de cosas y relaciones presentes en la experiencia forman una unidad, si bien no es inmediatamente dada en la experiencia ordinaria.

Para James, la experiencia pura no es la experiencia ordinaria con su distinción entre el sujeto de conciencia (con sus contenidos mentales separados) y el mundo (con objetos y relaciones), sino precisamente aquel flujo inmediato, inagotable y continuo de vida, sentido y experimentado, que nos proporciona el material para hacer, posteriormente, toda distinción. Más concretamente, la experiencia es una y es neutra respecto de la manera como posteriormente la caracterizamos con el lenguaje y el pensamiento, aunque aquellas distinciones están presentes potencialmente.

James estaba interesado en la **experiencia religiosa** y no en las doctrinas de la religión. Que no estuviera interesado en las doctrinas de la religión se entiende fácilmente si tenemos en cuenta que la religión tiende hacia el absolutismo, el monismo, el dogmatismo moral y el quietismo, tesis con las que James discrepaba. Pero para él, la creencia religiosa es compatible con el meliorismo (promete que es posible mejorar el mundo con el esfuerzo humano y el concurso de la divinidad), y nos convoca para conseguirlo mediante el esfuerzo.

3. NATURALISMO E INSTRUMENTALISMO EN JOHN DEWEY

Para Dewey, nacido 17 años después de James (1859), el problema ya no era obtener una reconciliación existencial, en el fondo individual, entre ciencia y sentimientos religiosos, sino el problema colectivo de reconciliar a una sociedad escindida entre los valores rurales propios de pequeñas comunidades todavía presentes y los valores de la sociedad industrial y urbana en que se estaba convirtiendo Estados Unidos. Podríamos decir, con pocas palabras, que la intención profunda de Dewey era reconstruir los viejos conceptos para hacerlos aptos a las nuevas situaciones sociales, y eso en el marco de una concepción comunitarista y organicista de la realidad social humana.

Uno de los conceptos claves del pragmatismo de Dewey es la **experiencia**. Dewey la interpreta de una manera holista y organicista, como un todo unificado, simple y dinámico en el cual todo se encuentra interrelacionado, donde no hay rígidas dicotomías y rupturas, y donde toda distinción es funcional y obtiene su sentido en relación con el todo orgánico.

Por **conocimiento** o mejor dicho, por **verdad**, Dewey entiende asertividad garantizada, es decir, son verdaderas las afirmaciones que están garantizadas por el uso esmerado de los métodos y las normas de la investigación científica. Ésta, sin embargo, no podrá entenderse desde una concepción estática ni infalible del conocimiento: los conocimientos obtenidos en investigaciones concretas no solamente están provocados por la experiencia y sus conflictos, sino que además

pasan a formar parte del trasfondo que posteriormente puede ser utilizado en otras actividades de investigación.

Dewey se opone, como James, a las teorías que proponen la existencia de determinadas verdades indudables, incorregibles y conocidas con absoluta certeza.

Texto elaborado a partir de:

Filosofía I

Josep M. Terricabras Nogueras, Ramon Alcoberro Pericay, Margarida Boladeras i Cucurella,
Gerard Vilar i Roca, Antoni Defez i Martín

Junio 2008